

INTERSECCIONES: Entre arte y educación

■ ¿Son Arte y Educación esferas independientes? ¿Cuáles son sus puntos en común? ¿Cuáles sus diferencias? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que falta por hacer? Esta sección pretende visibilizar las intersecciones entre educación y arte a través de centros, proyectos, personas... que las trabajan.

MARTA RICART

‘¿Cuál es mi lugar en el proyecto?’

Marta Ricart define su trabajo como un proceso artístico de transformación que parte de ella misma para relacionarse con los demás desde otros lugares: lo sutil, lo poético, lo simbólico, la presencia, el estar... En el año 2005, Ricart cambió su residencia: de lo urbano partió a lo rural, esto marcó su vida y su trabajo.

ESTHER CANALS PIÑOL

- ¿Qué significa lo rural para ti y cómo incide en tu trabajo?

- Ha sido crucial. Significa una forma de vivir y pensar los proyectos diferente a la que estaba acostumbrada: soledad, relaciones personales en las que se mezclan los roles (lo que haces, lo que eres), tiempos más lentos, estructuras más libres... Este contexto limpio y virgen (y no en el sentido bucólico) me ha permitido aprender a trabajar de una forma diferente, además de facilitarme el poder hacer las cosas, acceder a la gente, a los espacios...

- ¿Supone la transición de lo urbano a lo rural una práctica introspectiva?

- Totalmente. Cuando me instalé en el Solsonés empecé a recuperar parte de mi biografía (al nacer, antes de irme a la ciudad, viví dos años muy cerca de donde lo hago ahora). De hecho, considero mi trayectoria vital y profesional como la búsqueda de un movimiento que empieza de fuera para dentro, para impulsarme y moverme. En mi primera etapa (en Teleducay en otras asociaciones, entidades) desarrollaba mi práctica pensando en un afuera que implicaba la siguiente pregunta: ¿qué puedo aportar/enseñar a los otros? Proyectaba situaciones o dinámicas que planteaba previamente bajo unos objetivos que se relacionaban con unas necesidades e intereses que, como educadora, imaginaba. De ahí salían proyectos que no eran propios, ni artísticos, sino que respondían a demandas externas, a un tiempo determinado, a necesidades institucionales... Esto forma parte de un paradigma visual que, como dice el geógrafo Franco Farinelli, surge de la invención de la perspectiva renacentista, en el que tú, como sujeto, observas la realidad desde fuera y desde allí proyectas tu punto de vista referente a ella. El físico Fritjof Capra plantea un cambio de mirada que, para mí, es crucial en la forma de enfocar mi trabajo con las personas: el paradigma ecológico, que se refiere a la conciencia de formar parte de un sistema de relaciones. Él y Farinelli refle-

xionan sobre cómo esta forma de representar afecta nuestra manera de funcionar, de vivir. Esta mirada externa, unidireccional, desde la proyección, es la que predomina en el mundo de la educación artística (y de la educación en general).

- ¿Qué alternativas a este modelo desarrollaste?

- Para mí, la alternativa residió en explorar otros caminos, hacerme otras preguntas tipo: ¿dónde estoy yo en el proyecto? ¿Cuál es mi lugar?... y empezar a trabajar desde ese lugar. Empezar a trabajar, ya no como sujeto que observa, sino como sujeto que se implica.

- ¿Cuándo pasas de fuera hacia dentro y en qué consiste esta nueva posición?

- Después de tantos años de realizar proyectos de dinamización y de docencia, tenía la sensación de que siempre me quedaba en uno de los niveles, y esto me impedía desarrollar un proyecto de creación. Además, cuando soy madre, me doy cuenta de que hay otras formas de comunicación que no pasan por la planificación, sino que tienen que ver con la comunicación desde lo invisible, sin palabras, sin conceptos... Aquí es cuando entra el cuerpo. Investigué esta “otra manera más sutil de comunicarnos creativamente” con diversas escuelas infantiles del Solsonés. Trabajé el espacio y la manera de estar en él no desde el verbo, sino desde el tono, el ritmo, el color, el movimiento... Generé ambientes en los que los niños se sintieran cómodos, en los que exploraran y aprendieran (a partir de materiales, recorridos sensoriales...). Partíamos de lo simbólico y de transformar desde lo cotidiano: trozos de tela como pedacitos de cielo, los soplabamos, los dejábamos caer al suelo viendo que cada vez lo hacían de una manera diferente, dialogando con el espacio. A partir de allí, ellos se hacían muchas preguntas, creaban, experimentaban...

- ¿Qué suponen este tipo de prácticas?

- Una disolución de las fronteras entre lo artístico, lo cultural y la co-



«Tenues en Aviñó». FOTO: CAL GRAS

tidianidad. Una invitación a perder la distancia, a sumergirnos en experiencias que nos sitúan como personas, que nos interrogan, que nos cuestionan por lo que somos y no por lo que representamos. Este tipo de prácticas necesitan lentitud, proximidad, reflexión, diálogo...

- ¿Cómo incide esta manera de trabajar en los procesos comunitarios?

«Resignificar y reconocer nuestras prácticas diarias como espacios de sentido»

- Trabajar con gente reconociendo el lugar desde dónde lo haces es un acto de honestidad y coherencia. Facilita el diálogo entre lo personal y la trayectoria del grupo. Si haces propuestas sin explorar antes el lugar desde el que las haces, las personas que están contigo dialogan de una forma diferente. La relación con los otros va determinada con la sinceridad que tienes contigo mismo. Cuanto más aceptas tu lugar, tus motivaciones, y lo muestras sin problemas, más se abren los demás.

Un vivir de nuevo el espacio a través de lo vivido. Cuando llegó el frío del invierno, trasladé la acción a casa de las vecinas para sentir el encuentro como acción poética, para compartir un momento, un silencio, un estar juntas. Las dinámicas de acción artística en contexto desarrolladas aquí no se focalizan en la creación de grandes acontecimientos ni estrategias de visibilidad, sino que buscan resignificar y reconocer nuestras prácticas diarias como espacios de sentido.

- ¿Por qué es tan importante en tu trabajo la vinculación de las personas?

- Porque estoy tremendamente de acuerdo con Capra cuando considera que formamos parte de un sistema de relaciones en el que cualquier acción que realizamos incide en los y lo demás. Esto no ocurre desde la mirada, sino desde el lugar que ocupamos. Este sistema es esférico, no estamos fuera mirando para proyectar y representar, sino que formamos parte de la realidad que vivimos; incidimos en ella y ella incide en nosotros. Damos y recibimos, como el respirar. Sin jerarquías. Sin proyección. Las personas y los lugares que habitan forman parte de mí, igual que yo de ellos.

En este sentido, “Tenues” es un proyecto que empecé en Solsona y continué en Aviñó. En Solsona, como en muchos otros pueblos, la gente está muy condicionada por el “qué dirán”. Mi interés partía de la necesidad de andar por el pueblo desde otros lugares, y así empecé: recogiendo zapatos y andando con ellos. Los vecinos (la mayoría me conocen) me miraban, se reían (nos reíamos juntos), me paraban, preguntaban, se interesaban. Los de la zapatería me dieron muchos zapatos, el ayuntamiento me cedió un espacio porque creyeron que esto tenía un sentido, el teatro me abrió las puertas para compartirlo con la gente, organizamos “zapataadas” en grupo... Todo iba saliendo solo. Cuando en el escenario de siempre hay algo diferente, te lo llevas a casa y le das vueltas, te tomas tu tiempo y, en algún momento, puede que surja algo. La gente conecta desde lo cotidiano y se establece una comunicación con lo artístico que dialoga con cada persona. Tal y como me comentó Albert Vidal (performer), “cuando estás creando, se trata de trabajar el significado, el significado ya lo damos las personas”.

Como artista soy un instrumento, de modo que el espacio, el tiempo, la relación y la comunicación son mi espacio de trabajo. Esta nueva dimensión corporal introduce una nueva metodología de trabajo que contempla el hecho de estar en dos lugares a la vez. La proyección, el afuera y el dentro, la conciencia sobre la posición. De esta aparecen nuevas propuestas

- En el proyecto “Sum I” llevas todo esto a un terreno más simbólico, poético, y lo conectas con ese contexto rural al que perteneces...

- Descubrí un mundo apasionante a través de Sabine Dahrendorf (bailarina): aprender desde tu propio lugar, si quieres entender el espacio, ¡ponte! En “Sum I” relaciono todo esto con el hecho de “respirar un sitio”, estar en un lugar y aprender el “darle vida”. Se trata de un proyecto experimental, y todavía en proceso, que consistía en “estar” una escuela abandonada del municipio rural en el que vivo. Ciertas personas que pasaban por allí, se paraban a charlar conmigo y a contarme su relato sobre la escuela. A partir de eso, surgió la idea de recuperar la historia del edificio. Y se empezaron a remover cosas entre los vecinos. El hecho de solo estar allí trajo implícito un reconocimiento progresivo a través de relatos, memorias, recuperación de documentos...